

EL PECADO ORIGINAL

"... Entonces Dios formó al hombre del lodo de la tierra, e inspiróle en el rostro un soplo de vida, y quedó hecho el hombre, ser con alma viviente.

Había plantado Dios en Edén, a Oriente, un jardín delicioso, en que colocó al hombre que había formado.

Y Dios había hecho nacer de la tierra toda suerte de árboles hermosos a la vista, y de frutos suaves al paladar; y también el árbol de la vida en medio del paraíso, y el árbol de la ciencia del bien y del mal... Tomó, pues, el Señor Dios al hombre, y púsole en el paraíso de delicias, para que le cultivase y guardase.

Dióle también este precepto diciendo: Puedes comer del fruto de todos los árboles del paraíso, más del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas; porque en cualquier día que comieres de él, ciertamente morirás.

Después dijo Dios, el Señor: No es bueno que el hombre esté solo, hagámosle ayuda que sea semejante a él, y el Señor Dios infundió en Adán un profundo sueño, y mientras estaba dormido le quitó una de las costillas y llenó de carne aquel vacío.

Y de la costilla que había sacado de Adán formó el Señor Dios una mujer; la cual puso delante de Adán... Era la serpiente el animal más astuto de todos cuantos animales había hecho el Señor Dios sobre la tierra y dijo a la mujer: sabe Dios que el día en que comiereis del árbol de la ciencia, se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.

Vio, pues, la mujer que el fruto de aquel árbol era bueno para comer, y bello a los ojos y deseable para alcanzar sabiduría; y cogió del fruto, y lo comió; dio también de él a su marido, el cual comió...

A veces se oye decir que Adán y Eva no existieron nunca. Esto demuestra que no se ha comprendido lo expresado en el Génesis. La humanidad comenzó ciertamente algún día. ¿Con qué personas?; ¿dónde?; ¿cómo?. Le toca a la ciencia responder a estas cuestiones, no a la Biblia. Pero la primera pareja que la ciencia nos presenta como primeros hombres es o son lo que la Biblia llama Adán y Eva. Estos nombres significan en hebreo el señor Hombre y la señora Vida; se trata de nombres simbólicos que representan a la vez a los primeros hombres y a cualquier hombre, a todos los hombres.

La serpiente: Es un animal que tiene mucha importancia en la mitología. En Egipto, la serpiente se oponía al dios Sol durante la noche para impedir su aparición. En Canaán, era un símbolo sexual en algunos cultos. Según la epopeya de Gilgames, fue la que robó la planta de la vida. Todo esto pudo influir en el empleo de la serpiente. Pero lo esencial para el texto es mostrar que el pecado no viene del interior del hombre, que no forma parte de su naturaleza; viene de fuera. Por tanto el hombre es responsable de sus actos.

El árbol del conocimiento de la dicha y de la desgracia. Este árbol y su fruto son ciertamente simbólicos (no se trata de una manzana), lo mismo que cuando hablamos de saborear los frutos del descanso o de nuestro trabajo. ¿Qué representa este árbol?.

Descartemos una falsa interpretación: no se trata del árbol del conocimiento o de la ciencia humana, como si ésta estuviera prohibida para el hombre. El texto afirma lo contrario: Dios da al hombre el mundo para que lo cultive, los animales para que les dé nombre, es decir, la ciencia para que él la cree.

Así, pues, lo que el hombre tiene prohibido es negarse a ser hombre, querer convertirse en dios. Sólo Dios es sabio, conocedor de la raíz de la felicidad y de la desgracia. No se puede robar esta sabiduría, sino que Dios la da a quien lo ama con respeto o, como dice la Biblia, a quien le teme.

La sabiduría que quiso robar Adán lo deja finalmente desnudo; descubre que no es más que un hombre y participa del estado de la serpiente: desnudo y astuto son la misma palabra en hebreo.

Se descubre aquí la bondad de Dios. No es celoso, como pretende la serpiente. Tiene en sus manos, sólo ÉL, la vida y está dispuesto a dársela al hombre con tal que el hombre la quiera: Te pongo delante vida y muerte...; elige la vida (Dt 30, 19-20).

Lo que los cristianos llamamos pecado original no se encuentra en el texto del Génesis, sino en la carta de San Pablo a los Romanos (Rom 5).

El pecado del Génesis. Si Adán es el hombre, todo hombre, su pecado es también el pecado de todo hombre, el pecado del mundo. En este sentido, cada uno de nuestros pecados entra en ese pecado de Adán, lo aumenta, le da consistencia.

Para San Pablo, la afirmación del pecado original no es más que la consecuencia de una verdad mucho más importante: Todos nosotros estamos salvados en Jesucristo. Todos nosotros lo estamos, sigue diciendo, porque todos teníamos necesidad de estarlo. Intenta demostrarlo, de forma estadística al principio, manifestando que tanto judíos como paganos son pecadores (Rom 1-3); más adelante, sigue su demostración de forma simbólica: puesto que Adán nos representa a todos, y ha pecado, todos en él somos pecadores. Pero esto no es más que una consecuencia. Lo esencial está en que todos nosotros estamos salvados en Jesucristo. Allí donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. Dicho de otra forma, nos declara que no somos los que damos, sino los que recibimos la gracia, pecadores agraciados. Y esto es maravilloso. Cuando hemos salido de un accidente mortal, la cicatriz que nos queda es maravillosa: cada vez que la vemos, nos recuerda que estamos vivos. El dogma del pecado original debería también entusiasmarnos; nos recuerda que Dios nos salva en Jesucristo, que todo lo superamos de sobra gracias al que nos amó (Rom 8,37).

Antonio Rodríguez Mateo